

8

# CONFLUENCIA DE SABERES

Revista de Educación y Psicología

## DOSSIER

La Sociología de la Educación en acción: aportes desde investigaciones en distintos niveles educativos y territorios

## Coordinan

Emilia Di Piero, Sonia Alzamora y María José Laurente

Año IV - Septiembre 2023 ISSN: 2683-989X



## EQUIPO EDITORIAL

- **Directora**

María José Laurente, Universidad Nacional del Comahue, Argentina

- **Editoras Asociadas**

Fabiola Etchemaite, Universidad Nacional del Comahue, Argentina

Silvina Márquez, Universidad Nacional del Comahue, Argentina

- **Editorxs de Secciones**

Lautaro Steimbregger, IPEHCS, CONICET-Universidad Nacional del Comahue, Argentina

Beatriz Margarita Celada, IPEHCS, CONICET-Universidad Nacional del Comahue, Argentina

- **Secretarixs de Diseño y Corrección de Estilo**

Lautaro Steimbregger, IPEHCS, CONICET-Universidad Nacional del Comahue, Argentina

Laura Cecilia Martín, Universidad Nacional del Comahue, Argentina

- **Editora Técnica**

Florencia Scilipoti, Universidad Nacional del Comahue, Argentina

# REGISTROS ORALES

- **ANDREA STEFANÍA SIERRA BONILLA**

Cuando la migración te atraviesa. Entrevista a Jazmín,  
una mujer afro migrante

# Cuando la migración te atraviesa. Entrevista a Jazmín, una mujer afro migrante

ANDREA STEFANÍA SIERRA BONILLA\*

Recibido  
28|03|23

Aceptado  
02|08|23

*Registros  
orales*

La presente entrevista surge en el marco de la investigación "Migración y afrodescendencia: relatos del devenir mujer", cuyo objetivo fue comprender cómo construyen procesos de subjetivación mujeres migrantes afrodescendientes que habitan la Norpatagonia Argentina en relación a sus experiencias migratorias. La entrevista<sup>1</sup> que aquí compartiré corresponde a la realizada a Jazmín<sup>2</sup>, de nacionalidad dominicana, que al momento de la entrevista tenía 30 años de edad, de los cuales los últimos siete residió en la ciudad de Neuquén.

A medida que intercambiamos preguntas y sentires, me percataba de que esta entrevista no era parecida a ninguna otra de las realizadas en investigaciones anteriores. En esta tesis en particular, había un tema que me interpelaba desde mi propia experiencia, mi propio cuerpo: la migración. Comentarios como "bueno, a vos también te debe pasar" me resituaban como mujer migrante. En esa mesa no era solo una oyente de esos relatos, no era solo la investigadora que entrevistaba, también era una migrante más. ¿Por qué migrar? ¿Para qué irse? A medida que avanzaba en la conversación, el dolor fue un sentimiento recurrente; un dolor potente, me atrevería a afirmar, que siempre estuvo en esas trayectorias migratorias, pero no de forma nítida. Es el dolor que, pese a que el tiempo corra presuroso, se instala, se queda. Siempre dolerá dejar tu país, tu gente, tus recuerdos; pero es potente porque transforma.

---

\* Psicóloga. Magister en Investigación e Intervención Psicosocial de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Doctoranda en Estudios de Género (UNC). Docente investigadora de la Universidad Nacional del Comahue (UNCo). Migrante colombiana. ORCID: 0000-0002-6347-4583. Correo electrónico: [andrea.sierra@hotmail.es](mailto:andrea.sierra@hotmail.es)

<sup>1</sup> Esta entrevista corresponde a una versión abreviada de la original.

<sup>2</sup> El nombre fue modificado a los fines de salvaguardar la identidad de la entrevistada.

En medio de cada experiencia migratoria está la motivación y la esperanza por “un lugar mejor”, y es ese mismo dolor que día a día hace que ese deseo se mantenga aún en situaciones precarias; ese dolor es siempre la invitación a continuar; de ese dolor en ocasiones también parte la agencia. Por supuesto que todxs vivimos el dolor de distintos modos. En mi caso, esa tesis, estas entrevistas, me pusieron de frente al dolor –al mío y al de las participantes de este trabajo–, pues en contra de cualquier pronóstico fiel a las “ciencias duras” (esas a las que se les ha atribuido características de lo masculino: frías, distantes), juntas nos abrazamos cuando hablábamos de lo que significó dejar a nuestras madres; juntas reímos cuando conversábamos sobre el filo del invierno y el sinsabor de algunas comidas; pero también juntas nos enorgullecíamos de nuestros cuerpos luego de tantos viajes y el dolor –siempre ahí– acompañándonos.

**Andrea (A):** Jazmín, ¿por qué Argentina?

**Jazmín (J):** Fue algo, fue una decisión que no la planeé; pasó así, muy muy loco así. Yo tenía las ganas de irme a algún lado... el dónde y cuándo no lo tenía planeado, no sabía.

**A:** Pero sí sabías que querías salir del país.

**J:** Sí, lo tenía en mi mente. Yo necesitaba salir de República Dominicana. En ese momento estaba atravesando por un momento un poco difícil y sí se me había cruzado por la cabeza decir “ay me quisiera ir a algún lugar, me quisiera ir lejos”, lejos como para huir de toda la situación realmente (*risa leve*). Era algo que me pasaba así a las noches, me acostaba y decía “ay Dios mío, yo no puedo más, necesito hacer algo, necesito salir de esto”, porque sentía que estaba como cuando estás metida como en un hoyo que no encontrás por dónde salir y las cosas no se te dan y es como que todo, todo sigue igual, y ya llega un momento como que te empieza a preocupar, necesitas salir de ahí. Yo lo necesitaba.

**A:** ¿Y cómo se presenta esa salida?

**J:** Y me paso que... bueno, estaba estudiando para contadora pública... terminé la secundaria de noche porque trabajaba, tenía que trabajar ya que mis padres no tenían los recursos para darme lo que yo necesitaba y había que trabajar, y siempre quise estudiar, desde muy chica, es algo como que yo decía “yo no quiero ser una mujer más del montón”. Me veía reflejada en amigas, en conocidas, así en la rutina de ser mamá, de esperar que el marido traiga todo a la casa, de vivir ese machismo, porque mi país es muy machista, muy machista. Ahí la mujer es para cocinar y a atender el marido y los hijos, y yo no me veía haciendo eso (*risas*), nunca me gustó esa idea

de ser la mujer de la casa, simplemente que el marido traiga todo y yo lo atienda. No, es como que no, eso me pareció siempre muy chocante, y desde muy chica decía “yo quiero estudiar, quiero tener mi trabajo, quiero tener mis propias cosas, sin depender de un hombre”, porque no me bancaría que nadie me use, como que vos te sientas superior cuando somos dos personas iguales; eso es algo que siempre me resultó muy chocante. Entonces, si me quedaba, era como el único destino posible. Ya no podía estudiar más para contadora porque los gastos no eran los mismos que en la secundaria, y la gente, ni mi familia iban a comprender que yo no quisiera ser la mujer de alguien, la ama de casa.

**A:** Claro, ahí es como que aparecen igual distintas motivaciones, ¿no?

**J:** Sí es cierto. Ese hoyo en el que estaba metida y no podía salir era el de la imposibilidad de estudiar y la obligación de cumplir con los mandatos machistas. Y, es que, en esa misma lógica patriarcal, no sé, yo veía por ejemplo a mi mamá sin un peso, ahí en la casa esperando a que mi papá se le mejorara el trabajo, y todos sus deseos y sueños debajo de la almohada. ¡Nooo!, yo necesitaba irme también para ayudarla a ella económicamente.

**A:** ¿Y qué te dijo tu mamá cuando le contaste sobre irte?

**J:** Pues es raro, ella siempre me motivo a que yo sí estudiara, muchas veces a escondidas de mi papá. Pero también le dio muy duro, obvio, saber que para hacer eso me tenía que ir del país. Además, pocos años atrás ella se había enfermado. Este.... ver a mi mamá enferma, sin poder ayudarla en todo eso... me sentía impotente de no poder darle lo que mi mamá necesitaba Y que yo decía “soy grande, pudiera estar trabajando y darle lo que ella se merece”, es algo que me daba mucha impotencia porque mi sueño siempre fue que mi mamá esté bien, darle una casa a mi mamá y que ella tenga sus medicamentos. Eso era lo que siempre me motivó a crecer, a hacer cosas para estar cada día mejor, y bueno, en ese momento pasó todo eso de no poder estudiar. Mi mamá enferma y estaba ya como a punto de una depresión. Justo llegaron mis primas de acá de Argentina (*vivían en Bariloche*) y me propusieron venirme a la Argentina a probar suerte. Me dijeron que estudiar acá no era caro como allá. Pero ahí me empezó la duda, por un lado, quería, pero por el otro lado no quería porque era algo como en el fondo voy lejos, es cómo voy a dejar a mi mamá sola porque prácticamente era yo quien la cuidaba. Uy, es que ya tomar la decisión de si subirse o no al avión... eso es lo más difícil (*risas*), y tú lo sabes, ¿no?

**A:** Sí, sí, es lo más complejo. O mientras se hacen las maletas ¿qué empacar? Uy sí, difícil. Pero Jazmín, cuéntame, ¿tú vivías en qué ciudad? ¿Vivías sola con tu mamá?

**J:** En Santo Domingo, la capital de República Dominicana. Y mis viejos son del sur, de San Juan. Sí, y mis viejos, bueno... él agricultor, así que vivía más en el campo que en la ciudad. Así que bueno me planteé la idea de venirme. No, por un lado, no quería porque era muy triste dejar a mi mamá, dejarla enferma. Yo la cuidaba, pero a la vez decía, “pero de nada me sirve tampoco quedarme acá”; simplemente le ofrezco mi apoyo para cuidarla, pero económicamente no podía ayudarla, no podía comprar sus medicamentos. ¿Sabés? de alguna forma, no sé, era como que sentía que, si yo podía estudiar y hacer algo por mi vida, ella también lo estaba haciendo. Era peor si me quedaba yo ahí con ella juntando sueños debajo de esa almohada.

**A:** Y entonces tomaste la decisión.

**J:** Tomé la decisión y ese avión (*risas*). Sí, no se podía ni conseguir trabajo en ese momento porque cuesta conseguir trabajo si no tienes un título y si no tienes una buena “cuña”; eso, a veces... no tienes el título, pero tienes una buena cuña y sí conseguís un buen trabajo.

**A:** ¿“Cuña” sería...?

**J:** “Cuña” sería una persona que te dé la mano, que te deje

**A:** ¿Que te recomiende?

**J:** Que te recomiende, exactamente.

**A:** Y tus primas. ¿eran también dominicanas?

**J:** Sí

**A:** Pero vivían en Bariloche

**J:** Sí, son dominicanas, pero ya tenían muchos años viviendo acá, tenían sus hijos ya y todo, y me ofrecieron venir a conocer y a probar suerte. Así que, bueno, dije “qué más puedo perder... es cuestión de intentarlo”. Y era muy difícil, la verdad es que me costó mucho, era como sí quiero, pero a la vez no quiero; irme lejos, te genera esa incertidumbre de qué va a pasar, cómo será, te juro que nunca investigué nada sobre Argentina ¡no sabía que existía! (*risas*). ¿Viste cuando no?, o sea, es lo más lejos que vos tenés en tu vida ¿Argentina? Era como lo último que me pasaba por la mente. No me imaginé, nunca pensé en Argentina (*risas*)

**A:** Además la Patagonia

**J:** Claro la Patagonia (*risas*) y nada... ahí como que dije “bueno, vamo a probar suerte” Pero bueno, como siempre, con un poco de miedo al ser mujer, este ir a un lugar donde no conozco,

lo desconocido, totalmente desconocido. Pero eso, qué loco porque lo pienso ahora y mi temor era cómo me trataran como mujer, nunca pensé en mi color de piel.

**A:** Y ¿por qué tenías que pensar en tu color de piel? ¿Qué te parece loco hoy?

**J:** Es que mira, cuando yo llegué me acuerdo que nos sacó a pasear el marido de mi prima y salimos un domingo. Viste que acá los domingos no pasa nada. Era otoño, estaba todo con las hojas caídas y mi prima y yo mirábamos la ciudad y decíamos “esto parece una película de terror” (*risas*).

**A:** Si, una imagen muy nueva.

**J:** Todo gris, todo, yo hoy quizá veo más color, pero cuando yo llegue para mí todo era gris. El único color era el amarillo de las hojas, y mi prima me miraba y yo le decía “no quiero estar acá, yo me quiero ir”. Te juro que fue algo horrible, era como una ciudad fantasma. Se había muerto todo el mundo, no sé... las calles solas, un silencio, nadie en la calle, pasaba un auto cada diez minutos, y yo me preguntaba “¿esto es una ciudad?” (*risas*). Si esto es una ciudad, no quiero saber lo que es un pueblo (*risas*). Era feo, nada tenía vida.

**A:** Claro, comparado con tu país, imagino...

**J:** Sí, la gente en las calles, las casas tienen colores, una roja, otra amarilla, otra verde y así; la gente en la vereda tomando café, jugando dominó, tomando cerveza y así “hola vecino”. Y acá pasas por un lado decías “buenos días” y nadie te responde. La gente me miraba como si yo fuera una extraterrestre; iba pasando y todos se daban vuelta sin disimular y yo me sentía como una mosca en un vaso de leche. No supe que era negra hasta cuando los argentinos me miraban, yo mosca en el vaso de leche argentino ¿me entiendes? Y decía “qué horrible que es esto, muy fea esa sensación”. La ciudad muerta y los pocos vivos me miraban mal, me miraban. “¿Acá yo voy a vivir?”, me lo preguntaba. Pero sí, siempre que pienso en mi cuerpo negro en la calle lo asocio a las estaciones.

**A:** ¿Por qué a las estaciones? ¿Cómo sería? En nuestros países no hay estaciones...

**J:** Claro, exacto, me acuerdo que las estudiaba en la escuela, que siempre te contaban de Europa, pero nunca las viví. En invierno es mucho frío, muy feo, nunca quise salir, prefería estar encerrada. No se veía el sol, y la gente sí que seguía mirándome feo. Nunca vi tanta tele en mi vida, me encerré ahí. Dormía en el día y veía televisión toda la noche. Yo decía, no me veo viviendo acá; era toda una incertidumbre de si me quedo o me voy. Pero claro, no sólo no salía por el clima, sino porque salir era exponerme a esa mirada extraña que nunca sentí en mi propio



país. Las estaciones, el otoño y el invierno me sirvieron para justificar quedarme encerrada esos primeros tiempos, pero no era solo por las estaciones.

**A:** Claro, fuerte esa bienvenida, ¿no? La incomodidad de estar afuera y ese resguardarse del frío, de la mirada, encerrarse.

**J:** Horrible, me estaba cavando yo misma otro hoyo, al menos en mi país tenía sol (*risas*). No sé, acá esos primeros días fueron muy fuertes. Me hacían saber que era distinta, era raro para ellos, algunos me miraban con agrado, otros no.

**A:** ¿Por qué crees que era algo raro para ellos?

**J:** Porque supongo que en ese momento no era común ver gente de color; yo soy negra y eso incomodaba la mirada de los otros. Era lo que yo pensaba, era mi impresión de que para ellos no era común. Y no era que no hubiera gente negra, sí había; es más, me decían que había muchas morochas que llevaban un estilo de vida que no era bien visto... entonces, cuando yo salía a la calle, era como una más de ese montón.

**A:** ¿A qué te referías con que llevaban una vida que no era bien vista?

**J:** Y... que ejercían la prostitución; pero sólo las de afuera, las extranjeras. Porque ¡ojo! si eres argentina eso no estaba mal visto (*risas*). Entonces tú salías a la calle y los hombres te gritaban “hey, morocha, ¿cuánto cobras por 15 minutos?”, así, literalmente te gritaban. Era horrible, sentir que tu cuerpo estaba siendo visto así todo el tiempo, horrible. Hoy lo veo de otra manera, pero en ese momento era lo más deprimente que pasaba. Yo llegaba a mi casa y lloraba, duré mucho tiempo que me costó salir a la calle sola. Yo tenía que salir y lo pensaba doscientas mil veces, y era mentalizarme de que “vas a salir y la vas a pasar mal, vas a escuchar comentarios que no te van a gustar”; y es salir con eso en tu mente, de que salís y la gente no te ve por lo que tú eres, te ven como un objeto que pudieran tener fácilmente. Esto es sobre todo por parte de los hombres, los varones, y las mujeres también te miran con bronca porque eres la “negra puta” que se puede levantar a su marido. Entonces, se genera eso de que te ven en la calle y uhhh... sos automáticamente una negra de mierda y puta, la rara, la exótica que le llama la atención a la gente de las peores formas. Ahí me enteré que soy negra, porque vengo de un lugar que nada que ver, que no se viven estas cosas. Es horrible, lo que fue tener que aguantarme todo eso, que un tonto de la nada te venga a preguntar cuánto vale tu tiempo; o sea... que te prejuzguen sin conocerte, que te hagan sentir mal, sin saber nada de vos porque simplemente sos negra. Encima de eso, la gente... es que se creen superiores, eso me chocaba. O sea “¿quién te crees que sos vos para sentirte superior solo porque tenés un color de piel distinto al mío?”

Siempre sentí eso, de que se sienten superiores. Es que, además, así como puede haber negras putas también hay blancas putas, argentinas putas ¿y cuál es el problema? Si uno hace con su cuerpo lo que se le pegue la gana “¿quién te crees que sos vos para juzgarme o por mi color de mi piel o por lo que yo hago?” Entonces, esas cosas fueron muy chocantes, que hasta el día de hoy no es que no las viva, las sigo viviendo, pero ya de otra manera hoy en día.

**A:** ¿De qué manera?

**J:** Trato de ignorar esas cosas, seguir para adelante y no darles importancia a cosas pelotudas, ni a pelotudos (*risas*). Ahora salgo a la calle, me gritan algo que no me gusta y yo voy y te respondo. Por ahí me dicen “¿dónde te puedo ver?” y les digo “levántale la pollera a tu madre y capaz que ahí me vas a encontrar”. Entonces, no sé, con el tiempo como que vas aprendiendo, sigue habiendo miedo, claro, pero hay otra cosa que hace que vos estés muy segura de ti misma y decir “tu manera de pensar jamás me define como persona”, “vos podés pensar lo que quieras, pero no soy lo que quieras, yo soy lo que yo soy”. Pero eso lo vas adquiriendo con el tiempo, aprendiendo que tu cuerpo importa, que vas teniendo más seguridad de ti misma, que vas incluso aceptándote como negra. Listo, aquí me di cuenta de la forma más dolorosa que soy negra y de la forma más fuerte y valiente aprendo a amarme y enorgullecerme de mis raíces afro, sin importar lo que la gente piense. Sino ¿qué te queda? ¿Volverme a mi país solo porque a la gente no le gustó mi color de piel? ¡No! Por eso me quedo, y haré todo lo posible para salir adelante pese a que crean que mi única salida es la prostitución.

**A:** Claro, así no importa ni el crudo invierno. Igual Jazmín va a salir hasta para comprar el pan. ¡Qué chévere!

**J:** Así es. Y que el mundo sepa que voy a salir (*risas*). A vos, Andre, te ha pasado que viajar, salir de tu país es un “nacer de nuevo”, “comenzar de nuevo” ¿no? Pues yo lo viví literal, es como que acá aprendí un montón de cosas otra vez, a caminar, por ejemplo. Aprendí a salir a la calle, aprendí a caminar, a caminar orgullosa, a lucir mi cuerpo. Es que antes me tapaba, como que me ocultaba el cabello, el cuerpo; ahora no, me pongo mis topcitos, me suelto mi pelo y ¡que se jodan! Y es la única opción. Si no, no vivís; si no, te obligan a agarrar la mochilita otra vez e irte, irte con todos esos temores, mal tratos, miedos, y por los prejuicios de los demás, porque ni siquiera son tuyos. Entonces dije “no, yo me quedo, le voy a hacer la guerra y voy a salir adelante, y voy a estudiar, aunque me griten que vengo a robarles el estudio también; sí, se los voy a robar, entonces” (*risas*). Y voy a seguir con el mismo coraje con el que me subí a ese avión, porque migrar también me dio eso: enorgullecerme de mí.

**A:** Jazmín, ¿cómo fue ese vínculo con el estudio, con la academia?

**J:** Este... surgió así: yo ya venía con los planes de estudiar, ya venía con como todo visto de la carrera que quería en Neuquén, porque una prima de Bariloche se vino a vivir acá y era con quien mejor la iba, entonces averigüé todo para Neuquén. Igual no fue lo primero que hice, es como que bueno me la pasé tranqui, como asimilando que estaba en otro país y todo lo que me había pasado. Y después fue, bueno, salir a preguntar cómo tenía que hacer para inscribirme, ir a la universidad, ver las carreras, los horarios, qué tenía que presentar y nada... presentar las copias de la documentación. Y ahí, el quilombo. Perdí el plazo de los seis meses que me daban para presentar mi título de bachiller revalidado, porque para revalidar mi título tenía que rendir Historia, Cívica y Geografía argentinas.

**A:** Uy ¡qué tema! ¿Y cómo era rendir todo eso?

**J:** El tema no sólo era rendir, sino estudiar (*risas*). Un grupo de dominicanos nos pasó el dato de unos profesores, pero cuando fuimos a rendir nos hicieron sentir re mal. Ya había vivido el racismo, pero ahí fue muy feo porque me estaban bloqueando mi sueño: estudiar. Y no sólo me paso a mí, sé de otra gente que, “porque dijiste mal dos cosas”, te desaprueban; y entonces no eres bachiller, cuando ya lo hicimos en nuestro país. Tuve que abandonar la idea de entrar a la universidad pública. Y en un terciario privado pude recibirme, ahí no me pidieron la reválida de mi título de bachiller. Era eso, o volverme.

### ¿Qué pueden los relatos migrantes?

La presente entrevista presenta también la potencia de compartir los sentires migrantes mediante la narración, la conversación, la experiencia. ¿Cómo podemos hablar de migración, racismo, sexualización, agencia, si no sabemos sobre la experiencia de lxs otrxs? Cuando la migración atraviesa nuestras subjetividades y nuestros cuerpos, crece, junto con cada trayectoria, la necesidad de ser contada. La voz de Jazmín representa un fragmento de las tantas voces migrantes que habitan este territorio, y que como muchas otras tenemos mucho para narrar.

### Para concluir

El relato de Jazmín nos invita a ensayar una mirada interseccional, a situar los procesos de racialización. ¿Cuál es el lugar del cuerpo migrante, afrodescendiente y femenino? ¿Cuáles son las marcas que atraviesan nuestros cuerpos? Marcas que han sido clasificadas por un sistema capitalista colonial, machista, racista y cis/heteronormativo; dentro de la homogenización de los Estados-Nacionales, estas marcas han operado como constructoras del margen, de la exclusión e invisibilización. Estos procesos de racialización no operan solamente en la calle, sino que también, como veíamos en el relato de Jazmín, se traslada a espacios institucionales, denegando derechos, como el acceso a la educación.

Por otro lado, la migración aparece entonces como un escenario potente para advertir y observar la agencia; ya que, para algunxs autorxs (Contreras y Trujillo, 2017), las experiencias de subordinación posibilitan el desarrollo de la misma. En lo que respecta a esta investigación, es posible señalar que –si bien en el *durante* de la migración estas mujeres configuran sus capacidades de agencia a través de la creación e implementación de planes para, por ejemplo, sortear los distintos obstáculos del sistema educativo que impiden las cursadas exitosas de estudiantes extranjeras, o lograr reconfigurar la potencia del reflejo de sus cuerpos en el espejo– la decisión misma de migrar, ya va configurando y mostrando una capacidad agencial. Una cuestión común, asociada a la agencia, que surge en el relato de Jazmín, es el “estar orgullosa de”. Observar sus propias experiencias retrospectivamente y poder ubicarlas en el cuerpo trae, indefectiblemente, un reconocimiento en forma de orgullo, el enorgullecerse de su propia trayectoria migratoria. Este emotivo ejercicio significó también reconocerse desde el dolor vivido y sentido en ese cuerpo, y que recuerdan que la libertad de transformar y subvertir trae consigo un gran orgullo por sí misma, que “te atraviesa”.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Contreras Hernández, P. y Trujillo Cristoffanini, M. (2017). Desde las epistemologías feministas a los feminismos decoloniales: Aportes a los estudios sobre migraciones. *Athenea Digital*, 17(1), 145-162. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1765>

